

Seguridad Alimentaria y Cambio Climático

Un llamamiento al compromiso y la preparación

Los líderes de todo el mundo se reunirán en breve en Copenhague para la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Mientras se busca un acuerdo sobre la respuesta global a los desafíos que impone el cambio climático, hacemos un llamamiento para que se reconozca y se aborde la amenaza específica que este representa para la seguridad alimentaria mundial.

El impacto negativo del cambio climático en la agricultura, y por lo tanto en la producción de alimentos, puede poner en peligro los resultados de todos los demás esfuerzos de mitigación y adaptación a las nuevas condiciones climáticas. La magnitud del cambio que ahora se predice, incluso en escenarios relativamente optimistas, no tiene precedentes en la historia, y nuestros sistemas agrícolas se encuentran aun muy poco preparados para afrontarla.

Los agricultores se verán enfrentados a problemas que no han experimentado antes: una variabilidad meteorológica de mayor amplitud, temperaturas media más elevadas, aumento en la cantidad de días extremadamente calurosos, estaciones de cultivo más cortas, estrés hídrico más fuerte, incremento en la salinidad debido a la incursión de agua salada y sistemas de riego y nuevas combinaciones de plagas y enfermedades.

Preparar la agricultura para esos nuevos y crecientes ambientes dramáticos no es un asunto trivial. Nadie debe asumir el éxito garantizado. La adaptación de la agricultura implica la adaptación de los cultivos, pero no hay un "gen de cambio climático" ni ninguna otra característica que asegure la conservación, y mucho menos el aumento, de su productividad bajo los nuevos climas. Será necesario concertar esfuerzos de adaptación cultivo por cultivo, país por país y a nivel internacional.

La diversidad de los cultivos es la materia prima para su adaptación. Esta diversidad, que fundamentalmente se encuentra hoy en los bancos de semillas, contiene los rasgos que los criadores de plantas y agricultores necesitarán incorporar en variedades de cultivos resistentes y acondicionadas para el clima de mañana. La agricultura, y las personas, no pueden prescindir de esto.

No obstante, las disposiciones institucionales y financieras actuales no son adecuadas para garantizar la conservación de este invaluable recurso. En efecto, se está perdiendo la diversidad, en la cual radica la clave de la

adaptación futura de los cultivos. Además, el tiempo necesario para integrar nuevos rasgos en las variedades de cultivo puede ser de una década o más. No podemos esperar a que llegue el desastre para comenzar a actuar.

Afortunadamente, asegurar la disponibilidad de la diversidad de cultivos es absolutamente viable técnica, financiera y políticamente. Las pequeñas inversiones que se realicen ahora pronto generarán beneficios enormes y recurrentes incluso si el cambio climático es menos pronunciado de lo que ahora se anticipa de manera extensa.

Ningún acuerdo que se proponga enfrentar los desafíos del cambio climático con la credibilidad y eficacia deseadas puede ignorar a la agricultura y la necesidad de adaptar los cultivos para asegurar el futuro abastecimiento de alimentos del mundo. Instamos a los países en la Conferencia de Copenhague a que presten la debida atención a la conservación de la diversidad de cultivos y que se use como elemento fundamental de los compromisos que asumirán para la adaptación del cambio climático.